

table en el poco tiempo que reynó, y así le e visto pintado, solo con una manta blanca sin deuisa ni cosa,¹ como los demas reyes tienen; y así, despues de su muerte, fué electo su hermano *Tlavitoltzin*, el qual tambien vivió muy pocos años en su reynado, y fué electo otro hermano suyo llamado *Coanacochtzin*,² en cuyo reynado vinieron los españoles á esta tierra. Todos estos señores de Tezcuco, hijos de *Neçaualpilli*, fueron muy desdichados y murieron muy en breve sin gozar de sus reynados, lo qual se ve muy claramente; porque la hystoria cuenta que *Neçaualpilli* murió diez años antes que viniesen los españoles, y en estos diez años uvo tres elecciones en Tezcuco de tres hijos suyos, y luego venido el marqués, sucedió en el reynado el quarto hijo que se llamaba *Ixtlilxuchitl*, puesto que el Marqués del Valle, de buena memoria, por las grandes açañas que, con una espada que el marques le dió, hizo en la tomada de México; dado que aunque no las hiciera, el reyno le venia de derecho³ por ser hijo de *Neçaualpilli*, lo uno, y lo otro, porque en aquel tiempo heredábanse los hermanos hijos del rey unos á otros, aunque de lo que desta hystoria e notado, ni auia herencia ni sucesion, sino que solos aquellos que los electores escogian, como fuese hijo ó hermano del que moria, ó sobrino ó primo, en segundo grado, y este órden me parece que llevan en todas sus elecciones, y así creo que muchos de los que claman y piden venilles por herencia los señores,⁴ porque en su infidelidad sus padres fueron reyes y señores, entiendo no piden justicia, porque en su ley antigua mas eran elecciones, en todo género de señores, que no herencias ni sucesiones, y solo en una cosa hallo en esta ley antigua destes heredar los hijos á los padres, y era el oficio de mandoncillos, quellos llaman *topixques*⁵ ó *tequitlatos*, y en todos los oficios mecánicos de la república, porque entiendo era ley que el padre enseñase á su hijo el oficio que sabia, para que siempre uviere muchos oficiales de todo género de oficios: en todos los demas señores no

¹ Porque no se habia distinguido en la guerra.

² *Ixtlilxuchitl*, cronista tezcocano, no menciona las dos elecciones precedentes.

³ Le vino por la voluntad de Cortés que habia destronado al soberano legítimo. Prescott ha puesto bien en claro este punto histórico.

⁴ Parece debe decir—"señorios."

⁵ Probablemente, *Tlapizque*.

hallo sino election y voluntad en los electores, y así nunca les podia faltar rey de aquel linaje hasta la fin del mundo que lo usaran, porque si hoy elexian al hermano, otro dia elexian al nieto y otro dia al sobrino, y así andauan por todo el linaje sin poder acauarse.

CAPÍTULO LXV.¹

De cómo viniendo los de Coaixtlauac á traer el tributo á México salieron los de Tlachiquauhco al camino y se lo saltaron y robaron, y de la guerra que *Montecuma* les dió, y despues fueron sacrificados en México.

Cuenta en este lugar la historia una cosa hazañosa que los de la prouincia de Tlachiquauhco emprendieron, y fuera de mucha memoria si supieran llevar adelante lo començado; pero siempre esta nacion tuvo brios y atrevimientos estraños para començar qualquiera cosa ardua, pero mucho desmayo en los fines y flaqueça, y esto manifesta cosas en esta historia,² con cuánto ánimo mataban y destruyan todos los mensageros que los reyes enviaban, y á los mercaderes que de las prouincias mexicanas salian á buscar su vida y ver con el ánimo que cerrauán los caminos y se reformaban³ en sus ciudades y se velaban⁴ contra los reyes de México y de Tezcuco y Tacuba, y despues, al tiempo que era menester la fuerza y el ánimo, desmayaban y se dexauan matar y prender como bestias, sin hacer la resistencia que estaban obligados á hacer, ya que se ponian en la ocasion; la qual resistencia solo hallo en los tlaxcaltecas y vexotzincas y cholultecas y atlixcas y en la prouincia de Mechoacan y en la de Metztitlan, que ya que desafiaban á los mexicanos ó los mexicanos á ellos, manteníanse valerosamente con ellos y defendíanse con todo su poder, y así quedaban las guerras iguales; y ya que auia alguna pérdida mas de una parte que de otra, al menos no se dexaban sujetar ni destruir como estotros bárbaros, que al primer combate luego voluian las espaldas y venian con las manos cruzadas á ofrecer sus personas y á ofrecer sus tributos

¹ Véase la lámina 25^a, part. 1^a

² Así en la copia. Suprimiendo las palabras—"cosas en"—se comprendé la idea.

³ Tal vez—"reforzaban."

⁴ Parece debe decir—"rebelaban."

y á ofrecer y reconocer vasallaje, postrados por el suelo, como en el capítulo presente veremos.

Es de saber que saliendo los de la provincia de Coaixtlauac para México con todos los tributos que eran obligados á dar á *Montecuma*, que era mucho en cantidad y precioso en riqueza, pasando por los términos de los de Tlachquiahco salieron á ellos mucho número de soldados con su capitán, y preguntándoles dónde iban, les respondieron que á la ciudad de México á llevar su ordinario tributo. Los soldados les requirieron y amonestaron que no lo llevasen, sino que se hiciesen con ellos, que ellos les harían espaldas y prestarían favor; que se revelasen contra los mexicanos: lo qual oydo por los de Coaixtlauac y por los *calpixques* de México, que iban con el tributo, reprehendiéronles el mal consejo que les daban, sabiendo quán poca resistencia auia contra los mexicanos. Ellos, viendo esto, quitáronles todo el tributo que lleuaban, y á ellos los descalbraron y trataron muy mal, del qual mal tratamiento algunos murieron en el camino, y así descalbrados y sangrientos vinieron á México y se presentaron ante el rey airado, el qual quando así los vido, movido á mucha compasión les preguntó el caso y lo que auia sido. Ellos le contaron cómo trayendo su tributo, como eran obligados, los auian salteado y maltratado los de la provincia de Tlachquiahco y les auian lleuado todo lo que trayan.

Montecuma, consolándolos, los mandó aposentar y curar de sus heridas, con todo el cuydado y diligencia posible, haciéndoles dar todo lo necesario, y sin mas acuerdo y consejo envió llamar al rey de Tezcuco y al de Tacuba, y consultando con ellos el caso, les mandó aperceuir sus exércitos para ir allanar aquella revelación, rogándoles apercibiesen la mejor gente que pudiesen, temiendo auria mas resistencia de la que halló, y segun el caso atreuido pedia; lo qual los reyes, luego que llegaron á sus ciudades, pusieron por obra y recojieron toda la mas y mejor gente que pudieron, y enviando con ellos algunos señores y capitanes valerosos, dieron noticia al rey de México cómo la gente estaua á punto con todo lo necesario; el qual, que no menos apercebido estaua de sus mexicanos, mandó á sus capitanes, que si la resistencia fuese mucha, que para que quedasen escarmentados y con miedo, que matasen la mitad de

la gente que auia en toda aquella provincia, así de mugeres como de hombres, y que si se diesen luego, que solo truxesen alguna gente para sacrificar en una fiesta que se acercaba, que era la del desollamiento.

Con este estrecho mandato salió el exército de México con el de las demas ciudades y vinieron á juntarse en términos de la ciudad principal de Tlachquiahco, donde asentado su real oyan cada noche grandes cantos y bailes y sonidos de atambores dentro en ella y muchos clamores y alaridos, lo qual oydo por los mexicanos, entendieron ser la guarda que la ciudad tenia y vela que hacian, para no ser salteados con algun asalto, conociendo los ardidés de los mexicanos. Juntándose los capitanes y generales del exército determinaron enviar sus espías con todo secreto, y así, buscando algunos soldados auisados en esto, mandáronles que con toda diligencia entendiesen y viesen qué clamores eran aquellos; lo qual sin ningun temor fué puesto por obra, y llegando á la ciudad, unos por una parte y otros por otra, fueron sin ser sentidos hasta el lugar donde aquellos cantos sonaban, y llegando á tiempo vieron que todos los sacerdotes de los templos, y con ellos muchos viejos y principales, todos llenos de sangre que de las orejas y muslos y lenguas y molledos sacauan, haciendo en sí mismos temerarios sacrificios y crueles, estaban pidiendo á sus dioses los librase de los mexicanos, y haciendo grandes plegarias y oraciones con bailes y cantos y alaridos pidiendo victoria, y toda la demas gente durmiendo, todos sin sentido ni juicio, tomados de la embriaguez que ellos en semejantes oráculos solian tomar; lo qual visto por los mexicanos volvieron al exército, y contando con muchas risas y burla lo que auian visto, dixeron que ellos solos pudieran tomar la ciudad si quisieran.

Oydo por los señores y capitanes del exército, teniéndose por burlados de aquellos mistecos, mandaron luego que amaneció apercebir la gente, la qual apercebida entraron en la ciudad, y acudiendo unos al templo y otros á las casas principales del Señor de Tlachquiahco, sin hallar hombre armado ni rumor de guerra, hallaron en las casas reales á todos los señores y principales bailando con mucho placer y contento, y prendiendo á todos los que bailaban, y

pegando fuego á las casas reales y al templo, los soldados empegaron á saquear la ciudad y á prender y matar algunos vecinos, con mucha crueldad, y ocurriendo toda la tierra á las estancias, fué mucho el robo y despojo que uvo y el destroço que por toda la tierra hicieron los mexicanos. Los mixtecas, viendo su destruycion y miseria, salieron á los capitanes y Señores al camino, que sin ninguna pena ni cuidado iban en seguimiento de sus soldados, postrándose ante ellos con las manos cruzadas, les suplicaron mandasen á los soldados cesasen de los maltratar y destruir; los quales, viendo su humildad, los mandaron cesar y dexar de los perseguir, robar y destruir. Los soldados cesaron y baxaron las armas, como lo solian hacer oyendo la voz de sus capitanes, y todos voluieron á la principal ciudad de la prouincia y los aposentaron los Señores de ella y les hicieron mucha honra, mas por temor que vergüenza, proveyéndoles de todo lo necesario; y luego los mexicanos les mandaron volviesen todo el robo que auian hecho de los tributos á los de Coaixtlauac; lo qual ellos volvieron con toda diligencia, porque lo tenian guardado, sin faltar dello cosa alguna.

Luego que lo truxeron, por no gastar mucho tiempo allí, les preguntaron qué géneros de cosas eran las que podian tributar, y respondiendo que armas y rodela y plumas y joyas y piedras de todo género, les señalaron lo que auian de tributar á México; lo qual ellos acetaron y prometieron de cumplir, y dexándoles cobradores y un prencipal mexicano, que los tuviese sujetos y los mandase, partieron de Tlachquiahco con muchos yndios en colleras y en sogas atados, enviando delante quatro prencipales para que diesen las nuevas á *Monteçuma*, de cómo todo quedaua llano y los tributos que auian robado se auian cobrado, y cómo llevaban mucha presa de yndios y riquezas de mucho precio y todos los soldados ricos y muy contentos, sin pérdida de un solo yndio, por no auer peleado ni auer auido con quien, mandándoles dixesen á su señor todo lo que auia sucedido y la burla que los mistecos á su costa auian hecho dellos y cómo los auian hallado baylando y á todos tomados del vino, con mucho contento y regocijo, dexándose prender y matar y robar, como gente bárbara y torpe.

Estos mensageros vinieron á México y dieron estas nuevas á

Monteçuma, de lo qual alegre y admirado mandó se hiciesen los regocijos de victoria ordinarios, que como queda dicho era tocar atambores y caracoles y otras vozinas en señal de regocijo y contento. Tambien mandó saliesen al recebimiento con todas las muestras de contento y alegría que solian y que á todos los presos que trayan les fuesen dadas rosas y humaços á la entrada de la ciudad y que entrasen cantando y baylando y haciendo muestras de mucho contento. Ello fué así cumplido, porque al tiempo que la gente del exército llegó á México fueron recibidos de los sacerdotes muy solenemente, con muchos cantos y humo de encensarios y sonido de muchos instrumentos, y á los presos les fueron dadas sus rosas y sus cañas de olor encendidas, con lo qual iban chupando aquel humo y baylando y cantando, mostrando mucho contento; los quales llegados ante los dioses al templo, todos hicieron la cerimonia de comer tierra ante ellos, y de allí FUERON al palacio real, donde saludaron todos al airado rey, recibéndolos él con la gravedad y serenidad¹ que solia, dándole las gracias y el para bien de su venida, mandándolos ir á descansar y poner los presos en cobro y guarda de gente, porque eran muchos.

Y acercándose la fiesta que ellos llamauan la fiesta del desollamiento, *Monteçuma* mandó se aperciesen todas las cosas necesarias para ella, y así se apercieron ensayándose y enseñándose todos los que á ella auian de representar aquellas ceremonias que en ella hacian, que era, como queda ya dicho antes, atar en medio de una piedra á uno de aquellos presos por el pié con una soga, quanto pudiese el andar huyendo del que le queria matar, por encima de aquella piedra redonda que para aquel sacrificio estaba dedicada, desnudo en cueros, con una rodela de papel pintada y una espada de palo en la mano con que se defendia; para el qual sacrificio auia quatro dedicados, que eran dos vestidos en figuras de águilas y dos en figura de tigres. A este sacrificio sacaron este dia mil indios mistecas y los sacrificaron con el modo que en los capítulos pasados e contado mas á la larga, y como en el libro de los ritos, fiestas y ceremonias se verá, de la fiesta de los desollados; á cuya fiesta y solenidad asistieron gran número de prencipales de toda la

¹ Quizá—"severidad."